

criarme á tu imagen y semejanza, *hinche* este seno que tú *criaste* pues lo *criaste* para ti: mi parte *sea*, Dios mío, en la tierra de los vivientes: *no me des*, Señor, en este mundo descanso ni riqueza; todo me lo *guarda* (i) para allá» (Fray Luis de Granada, citado por Bello).

B.—13. Siendo necesario pasar un río muy peligroso por su hondura y malos *vahos*.—14. ¡Mal haya quien muere de hambre, | *podiendo* morir de *dhito*!—15. Cuando veo un *narizón* | en cuyo rostro infeliz | ha puesto Dios por nariz | el más prolongado embudo, | por él sudo | . . . . | Y al verlo tan mentecato | ostentar del elefante | la descomunal *devisa*, | me *destornillo* de risa.—16. Y cenámos pan y pasas | más de tres años *arreos*.—17. Porque hablé esta tarde erré, | y ahora *erro* porque callo.—18. Sea así, respondió Andrés: sola una cosa pido á estos señores y compañeros míos, y es que no me *forcen* á que hurte ninguna cosa por tiempo de un mes siquiera.—19. Y así, contra mí, ¡oh Señor! | *tiemplan* el justo castigo | los ríos de vuestra sangre | y de mi llanto los ríos.—20. Todavía me *holgo* de que goces, aunque sea pequeño espacio, del gusto que acarrea al alma la libertad alcanzada.—21. Cerró tras sí la puerta y á la luz de dos velas de cera se *desvistió*.—22. Pero ¿qué nube de mortal tristura | de Magdalena el rostro descolora, | y *troca* en noche oscura | el claro albor de la rosada aurora?

### CAPITULO XXXIII.

*Canto*, presente. Significa la coexistencia del atributo con el momento en que proferimos el verbo. Pero no quiere esto decir que el acto de la palabra y la duración del atributo principien y concluyan á un tiempo: basta que coincidan en un punto; y por eso es ésta la forma que se emplea para expresar las verdades eternas ó de una duración indefinida: «La tierra se *mueve*»; «Dos y dos *son* cuatro» (y no *eran*, *fueron* ni *serán*, aunque eran, fueron y serán).

También hay un *presente*, llamado *histórico* porque se emplea con frecuencia en las relaciones históricas para darles viveza, que se usa en vez del pretérito: así en lugar de «*Prometió* Bolívar que *daría* libertad á América, y lo *cumplió*», puede decirse «*Promete* Bolívar que *dará* libertad á América, y lo *cumple*».

Puede, asimismo, emplearse metafóricamente el presente en vez del futuro, para significar la necesidad de un hecho futuro, ó la firmeza de nuestras determinaciones; v. g.: «Dentro de un año

1. Hoy se dice *guárdamelo todo*.

*sale* el sol como *sale* hoy, como *salió* ayer»; «Mañana *voy* á verte». *Canté*, pretérito. Significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra. Este tiempo tiene, á veces, la particularidad de insinuar negación con respecto al presente: así, decir «mi padre *ful* rico», es insinuar que ya *no lo es*.

Puede, por un latinismo poético, emplearse el pretérito (i) en vez del ante-presente ó el presente:

«Más triunfos, más coronas *dió* al prudente

Que *supo* retirarse, la fortuna,

Que al que *esperó* obstinada y locamente» (Epístola moral).

*Cantaré*, futuro. Significa la posterioridad del atributo al acto de la palabra: «Lo *haré* mañana».

El futuro puede emplearse metafóricamente en vez del presente, para expresar incertidumbre, probabilidad, conjetura, y también sorpresa ó maravilla; v. g.: «Qué horas *serán*?»—«*Serán* las once»; «¿*Será* posible que Pedro haya tomado parte en la conjuración?»

*Cantaba*, co-pretérito. Significa la coexistencia del atributo con un hecho pasado. Pero aquí hay que observar una cosa semejante á la que se dijo respecto del *presente*: basta que el atributo y el hecho pasado con que se le compara coincidan en un punto: «Cuando *llegaste* *llovía*»; puede haber comenzado antes la lluvia, y haber durado largo tiempo después.

El pretérito puede ponerse en relación con un co-pretérito ó con un presente: «Galileo *descubrió* que la tierra se *movía*»; «se *mueve*», considerando el movimiento como independiente, en cierto modo, del descubrimiento de Galileo. Pueden también ponerse en relación entre sí dos co-pretéritos, ó un co-pretérito con un presente (2), y aun se hallan combinadas alguna vez las dos relaciones, como se ve en esta estrofa de Pastor Díaz, citada por Caro y Cuervo:

«Que ya entonces el hado le *enseñaba*

Al hombre sin ventura

Que también el placer la muerte *daba*,

Que también *es* un monstruo la hermosa».

1. Y en este sentido puede aun combinarse con un presente; lo cual jebe quizá considerarse más bien como licencia poética:

«Promesas de la mujer,

Flor en el almendro *son*,

Y maravilla que *muere*

Al instante que *nació*» (Moreto, *En el mayor imposible nadie pierda la esperanza*).

2. Y es rara esta libertad; pues en latín (V. *Gramática de la lengua latina* de Caro y Cuervo, página 233) la armonía temporal no permite la construcción semejante á ésta, sino que hay que usar el correspondiente tiempo de subjuntivo; y en francés (V. Noël & Chapsal, *Grammaire française*, página 151, § 550, 2.<sup>o</sup>) es obligatorio el empleo del presente de indicativo, cuando se trata de una acción que se verifica en todos los tiempos, como una máxima un axioma.

*Cantarla*, pos-pretérito. Significa que el atributo es posterior á una cosa pasada. « Me prometió que *vendría* á verme »; el venir es posterior á la promesa, que es cosa pasada. Hay en este tiempo la particularidad de no tener relación directa con el acto de la palabra; es decir, puede en este caso la *venida haberse verificado*, *estar verificándose*, ó *verificarse* después del acto de la palabra.

## EJERCICIO XXXIII.

## Tiempos simples del indicativo

A.—*Señálense los TIEMPOS SIMPLES DE INDICATIVO que entran en estos dos pasajes:—1. « Llegaron en estas pláticas al pie de una alta montaña, que casi como peñón tajado estaba sola entre otras muchas que la rodeaban: corría por su falda un manso arroyuelo y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento á los ojos que le miraban; había por allí muchos árboles silvestres, y algunas plantas y flores que hacían el lugar apacible »* (Cervantes, *Quijote*).—2. « Se apeó (D. Quijote) de Rocinante, y en un momento le quitó el freno y la silla; y dándole una palmada en las ancas le dijo: libertad te da el que sin ella queda, ó caballo tan extremado por tus obras cuan desdichado por tu suerte » (Cervantes, *Quijote*).

B.—3. Como yerba de heno son los días del hombre: nace, y sube, y *florece*, y se marchita corriendo.—4. Bien así como los paños lavados con cernada y jabón se *estregan* más que con sola agua.—5. Y no les falta algún ajeno brasero ó *chimenea*, que si no calienta, á lo menos *tibia* su fuego.—6. Con una manzana *escalabrasteis* toda la generación de Adán.—7. El gobierno español había ultrajado la soberanía del pueblo francés, *difiriendo* constantemente á Luis XVI el título de soberano en los actos diplomáticos.—8. Y al contrario, una aficción, | un dolor que el pecho inquietaba, | tanto le oprime y le *apreta*, | que se encoge el corazón.—9. Dijo, y entre pentágonos y cercos | murmuró invocaciones y conjuros, | con la misma tonada que los puercos | *sofaldean* cieno en muladares duros.—10. *Tiempla*, | el gran monarca, *tiempla* | excesos que en mí no caben.—11. Manifestó Cicerón que sufriría de buena gana *cualquiera* persecución si lograrse comprar con su riesgo y fatiga la pública quietud y seguridad.—12. El donaire da gusto sin que incite, y la bajeza del estado humilde obliga y *forza* á que la suban sobre la rueda de la que llaman fortuna.—13.

Arde el tronco de una encina | en la enorme chimenea; | el tuero *chisporreea* | y el vasto hogar ilumina. | Sobre las manos reclina | su ancha cabeza un lebrél, | en cuya lustrosa piel | vivos destellos derrama | la roja y trémula llama | que oscila delante de él.

## CAPITULO XXXIV.

El indicativo tiene cinco formas compuestas, en que el participio sustantivado se combina con las cinco formas simples del indicativo de *haber*: *he cantado*, *hube cantado*, *habré cantado*, *había cantado*, *habría cantado*. En ellas, como en todas las en que entra el participio sustantivado, el tiempo significado por la forma compuesta es anterior al del auxiliar. Por consiguiente, *he cantado* es *ante-presente*; *hube cantado*, *ante-pretérito*; *habré cantado*, *ante-futuro*; *había cantado*, *ante-co-pretérito*; *habría cantado*, *ante-pos-pretérito* (1).

*He cantado*, ante-presente. Significa que el atributo es anterior al acto de la palabra, pero que conserva relación estrecha con algo que todavía existe (2); así se dice « *Estuvo ayer* en la ciudad, pero se *ha vuelto* (3) *hoy* al campo ». Se dice que una persona *ha muerto* cuando aquellos á quienes se anuncia la muerte deben de estar creyendo que la persona vive, y en general siempre que va envuelta en el verbo alguna relación á lo presente; mas si acompañan al verbo palabras que hagan que el hecho se considere como perfectamente pasado, hay que emplear el pretérito; así, puede decirse « *Ha muerto* Pedro en París », pero no « *Ha muerto* Pedro en París *el 20 de Enero último* » (4).

1. Esta nomenclatura tiene sobre las demás dos grandes ventajas: las palabras de que se compone el tiempo indican el nombre que debe dársele, y cada denominación así formada es una breve fórmula que determina con toda exactitud el significado de la forma compuesta, de manera que basta que el estudiante se fije en los elementos componentes del nombre, para comprender las relaciones temporales, que se presentan en el orden mismo en que las concibe el entendimiento. La única fórmula que no corresponde á las relaciones temporales expresadas por sus elementos componentes es la de *ante-co-pretérito*, en que el *co* nada significa; así que, este tiempo no se diferencia del *ante-pretérito* sino en que en éste es *inmediata* la anterioridad del atributo al hecho pasado, y en aquél media entre los dos un *intervalo indefinido*.

2. La diferencia entre el pretérito y el ante-presente se manifiesta á las claras en este pasaje de Santa Teresa, citado por Caro y Cuervo: « Dejámos de ir al coro, un día porque nos *dolió* la cabeza, y otro porque nos *ha dolido* ». Véase, además, la *Gramática* de la Real Academia Española, págs. 65 y 66.

3. Los que traducen del francés deben tener en cuenta que el *pasado indefinido* (« *'ai chanté* »), que es la forma que corresponde á la que estudiamos, puede traducirse *canté* ó *he cantado* (V. Noël & Chapsal, *Grammaire française*, página 34, § 121). En latín se expresan ambas relaciones con una sola forma simple (« *cantavi* »), pretérito perfecto. (V. *Gramática de la Lengua latina* por Caro y Cuervo, página 45).

4. V. *English Grammar* by Lindley Murray, *Perfect Tense*, págs. 57 y 58.

*Hube cantado*, ante pretérito. Significa que el atributo es *inmediatamente* anterior á una cosa pasada. « Cuando *hubo amanecido, salió* »: el amanecer se representa como inmediatamente anterior al salir, que es cosa pasada respecto del momento en que se habla.

*Habré cantado*, ante-futuro. Significa que el atributo es anterior á una cosa que respecto del momento en que se habla, es futura. « Apenas *habréis comido* tres ó cuatro moyos de sal, cuando ya os *veréis* músico corriente y moliente en todo género de guitarra » (Cervantes): aquí el comer es anterior al ver, que es cosa futura respecto del momento en que se profiere el verbo.

*Había cantado*, ante-co-pretérito. Significa que el atributo es anterior á una cosa pasada, pero mediando entre los dos un *intervalo indefinido*. « Los israelitas *desobedecieron* al Señor, que los *había sacado* de la tierra de Egipto »: el sacar es anterior al desobedecer, pretérito; mas la desobediencia pudo ser apenas salieron de Egipto, ó mucho tiempo después de la salida.

*Habría cantado*, ante-pos-pretérito. Significa anterioridad del atributo á una cosa futura respecto de un hecho pasado. « *Dijome* que *procurase* verle pasados algunos días; que quizá me *habría buscado* acomodo »: *buscar*, anterior á *procurar*; *procurar*, posterior á *decir*; *decir*, pretérito. Este tiempo, como se observó respecto del simple, no tiene relación directa con el acto de la palabra.

### EJERCICIO XXXIV.

#### Tiempos compuestos del indicativo.

A.—1. Le *he visto* ayer.—2. *He acabado* mi obra en la semana pasada.—3. *Trabajé* mucho este año.

B.—*Digase qué TIEMPOS de INDICATIVO y de IMPERATIVO hay en este pasaje*:—4. « Ó Dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura, así el cielo te la dé buena en cuanto acertares á pedirle, que consideres el lugar y el estado á que tu ausencia me *ha conducido*, y que con buen término correspondas al que á mi fe se le *debe*. Ó solitarios árboles, que desde hoy en adelante *habéis de hacer* (1) compañía á mi soledad, *dad* indicio con el blando movimiento de vuestras ramas que no os *desagrada* mi presencia. Ó tú, escudero mío, agradable compañero en mis prósperos y adversos sucesos, *toma* bien en la memoria lo que aquí me *verás* hacer para que lo cuentes y recites á la causa total de todo ello » (Cervantes, *Qui-*

1. En el capítulo XXXV se estudiará la forma compuesta *habéis de hacer*.

*jote*).—5. Tú sólo bastarte puedes | ¡ Dios eternal ! á ti mismo; | mas de tu amor el abismo | *acrecentan* tus mercedes.—6. Partí como un *hipógrifo*; | fuí, vi, y vencí mi deseo.—7. Nadie el golpe que da ni el que recibe | siente, á medida que el peligro *apreta*; | desplómase vencido el fuerte atleta | y otro al rudo combate se apercibe.—8. Pues si ves que eso es venganza, | *troca* tú la inclinación.—9. Alabado sea Dios. ¡ Me quita usted del *guargüero* un *ahogo*!—10. *Oceano* insondable y sin riberas | que alimenta la vida con sus aguas; | encendido volcán en cuyas fraguas | del existir se inflaman las lumbreras.—11. Luégo que se *apio*, pasaron delante algunos de sus criados á barrer el suelo que había de pisar.—12. Si *peñaron* y vencieron, | yo también vencí y *peñé*.—13. No menos *satisfacerás* mi deseo con decirme tus trabajos, que con declararme tus contentos.—14. ¿ Estoy yo en *sí*, que á un desaire | me he de *arresgar*? . . . . —15. ¿ Quién volverá á gemir como Job, cuando derribado en el suelo por una mano excelsa que le oprime, *hende* con sus gemidos y humedece con sus lágrimas los valles de Idumea? . . . . ¿ quién será lúgubre y sombrío, como era sombrío y lúgubre *Exequiel*, el poeta de los grandes infortunios y de los tremendos castigos, cuando daba á los vientos su arrebatada inspiración, espanto de Babilonia?

### CAPITULO XXXV.

En el subjuntivo común no hay más que dos formas simples, correspondientes á las cinco del indicativo: *cante*, presente y futuro; *cantase* ó *cantara*, pretérito, co-pretérito y pos-pretérito. Y dos formas compuestas, que corresponden á cuatro de las indicativas: *haya cantado*, ante-presente y ante-futuro; *hubiese* ó *hubiera cantado*, ante-co-pretérito y ante-pos-pretérito. No hay ante-pretérito (1).

OTRAS FORMAS COMPUESTAS. Además de las formas que hemos estudiado, compuestas del auxiliar *haber* y el *participio sustantivado*, hay otras: las compuestas del *gerundio* del verbo con una de las formas simples de *estar*, como *estoy estudiando*, que expresan el mismo tiempo que la forma de *estar* que entra en composición (2),

1. El subjuntivo castellano carece de ante-pretérito, porque en el rodeo que hay que hacer en todo subjuntivo, se pierde la distinción delicada que existe en el indicativo entre el ante-pretérito y el ante-co-pretérito cuando se comparan dos hechos pasados, y viene á ser indefinido el intervalo entre ellos; por consiguiente, el ante-pretérito se convierte en ante-co-pretérito.

2. Tan cierto es que no hay diferencia temporal entre estas formas, que en latín no existe más que la forma simple, *studeo*, para expresar las dos ideas, y en francés se dice también simplemente *j'étudie* (ó *je suis à étudier*).

con la sola diferencia de que *estudio* significa la simple acción, y *estoy estudiando*, un estado habitual ó una duración algo larga; y las compuestas de *haber*, la preposición *de* y el *infinitivo* del verbo que se conjuga, como en «el hijo *ha de respetar* siempre á su padre», que se emplean generalmente para expresar deber, pero que á veces significan sólo futuro, es decir, un tiempo posterior al expresado por el auxiliar *haber*; como en «mañana *han de principiar* las elecciones», que equivale á «mañana *principiarán* las elecciones».

### EJERCICIO XXXV.

#### Tiempos simples y compuestos del subjuntivo común.

A.—Hágase que los discípulos conviertan al subjuntivo común los verbos que entran en las segundas partes de estos nueve ejemplos:—1. *Presente*: «Paréceme que alguien habla en el cuarto vecino» (Bello, *Gramática*).—2. *Futuro*: «Es seguro que *llegará* mañana el correo» (Bello, *Gramática*).—3. *Preterito*: «Muchos historiadores afirman que Rómulo *fundó* á Roma» (Bello, *Gramática*).—4. *Co-preterito*: «Parecióme que *hablaban* en el cuarto vecino» (Bello, *Gramática*).—5. *Pos-preterito*: «Se anunciaba que al día siguiente *llegaría* la tropa» (Bello, *Gramática*).—6. *Ante-presente*: «Bien se echa de ver que *ha pasado* por aquí un ejército» (Bello, *Gramática*).—7. *Ante-futuro*: «Puedes estar cierto de que para cuando vuelvas se *habrá ejecutado* tu encargo».—8. *Ante-co-preterito*: «Bien se echaba de ver que *había pasado* por allí un ejército» (Bello, *Gramática*).—9. *Ante-pos-preterito*: «Te prometimos que para cuando volviesses se *habría ejecutado* tu encargo» (Bello, *Gramática*).—Dígase qué tiempo es HUBIESEN QUEBRANTADO en este ejemplo: 10. «Prefirió permanecer en Guadix, con ánimo resuelto de acometer á la hueste enemiga, cuando los rigores y fatigas del asedio *hubiesen quebrantado* sus fuerzas» (Martínez de la Rosa, citado por Bello).

B.—11. . . . En cuanto vuelvo prestamente, | las cabras *aparenta* . . .—12. La augusta soledad que la amargura | tal vez del alma combatida *tiembla*.—13. La fortuna *acrecenta* los honores á los que no los merecen, y aflige con daños á los inocentes.—14. ¿No ves aquellas manos, cuyos dedos | manojos son de *abutagados* sapos?—15. Amasadas con *infundía* las hojas de aquella planta, y dadas á comer á los

perros . . . los matan, y súbito los *derrengan* (1).—16. Y si son reses *cebrunas* (2) ó gamos, este día lo toman más temprano que otras veces.—17. Corto de razones; pero muy *acomedido* y bien criado.—18. *Juagadura*: vale también el licor con que se ha *jaguado* alguna cosa . . . como el agua con que se ha *jaguado* el vaso que tuvo vino.—19. Otra *tan enjabelgada*, que parezca á todos una pared ó una máscara.—20. Huyeron, y quedéme en la calle con los *planazos*; disimulé tres ó cuatro chichones que tenía, y defúveme un rato.—21. Prometió llevarlos por ciertos *desechos*, por donde sin ser sentidos darían con la fuerza de la gente del cacique.—22. Mas él *despacioso*, irresoluto hasta su daño, tanto dilató la respuesta, que se enemistó con ellos.—23. Conociendo en vuestro pecho | contrario afecto nosotros, | por *cariar* vuestro amor | al nuestro . . .—24. Salió *renqueando*, para que creyesen que había sido herido.—25. Le envenenó con *estrinina*.—26. Esta es, señoras, la casa; | toda la ciudad *rodíe*, | porque no fueseis seguidas.—27. Antes que aquesta mies inútil *segue* | de la severa muerte dura mano, | y á la común materia se la entregue.

### CAPITULO XXXVI.

Llámanse *derivados verbales* ciertas especies de nombres y de adverbios que se derivan del verbo y le imitan en sus construcciones; y son el *infinitivo*, el *gerundio* y el *participio*.

Los derivados verbales no expresan tiempo sino con respecto al verbo con que se construyen.

El *infinitivo*, que acaba siempre en *ar*, *er* ó *ir*, es un sustantivo que tiene ciertos caracteres de verbo. Expresa presente ó futuro respecto del verbo á que está asociado en la proposición: presente, como en *le vi salir*; futuro, como en *pensé salir*, porque el salir es necesariamente posterior al pensar.

El infinitivo precedido de *al* significa siempre coincidencia de tiempo: «*Al cerrar* la noche». Debe advertirse que si se suprime el artículo, y se dice *á saberlo*, en vez de *al saberlo*, se expresa

1. Hay aquí un trastorno en el orden lógico de las ideas, pues primero es *derrengarlos* y después *matarlos*: tal trastorno constituye una figura llamada *kisterología*, propia del estilo vehemente: . . . «*Moriamur* et in media arma *ruamus*» (Virgilio, *Eneida*).

2. En Antioquia, Santander y parece que en otros Estados, se cree que este nombre no puede aplicarse más que al ganado vacuno. Según la Academia significa cualquier animal cuadrúpedo de algunas especies domésticas, ó de las salvajes: «Traían y encerraban las *reses* de los montes vecinos, entre las cuales solían venir algunos *tigres* y *leones*» (Solís, *Historia de la conquista de Méjico*).—La Academia Española admite hoy el adjetivo *cebruno*.

condición; por ejemplo: «*Á saber* yo eso, le habría socorrido»; es decir, «*si yo lo hubiese sabido*».

El *infinitivo compuesto* se forma con el *infinitivo* de *haber* y el *participio sustantivado* del verbo que se conjuga: *haber amado*, *haber temido*; y denota, por consiguiente, pretérito ó ante-futuro: pretérito, como en «tendremos noticias de *haberse ganado* la batalla»; tiene que ser primero el ganarse la batalla que el saberse (para comprender bien estas relaciones temporales debe prescindirse en absoluto del momento en que se habla); ante-futuro, como en «vanamente espera *haber dado* fin á tan larga obra antes de la muerte»: aquí el dar fin se representa como anterior á la muerte, que es un futuro respecto de la esperanza.

El *gerundio* es un derivado verbal que hace el oficio de adverbio (1), y termina siempre en *ando* ó *endo*, como *comprando*, *vendiendo*. Expresa coexistencia ó inmediata anterioridad: coexistencia, como en «*Andando* los caballeros lo más de su vida por florestas y despoblados, su más ordinaria comida sería de viandas rústicas»; inmediata anterioridad, como en «Los cabreros, *tendiendo* por el suelo unas pieles de ovejas, aderezaron su rústica cena» (Cervantes). Esta última idea temporal es la que el gerundio denota cuando se construye con la preposición *en*, única con que puede construirse: «*en amaneciendo* saldré»; el amanecer es aquí inmediatamente anterior al salir.

Es un abuso muy común el de hacer significar al gerundio la idea de posterioridad (2) y decir «*faltaron* víveres al ejército, *teniendo* al fin que rendirse», en vez de «*faltando* víveres al ejército, *tuvo* al fin que rendirse», que es la construcción propia.

El *gerundio compuesto* se forma con el *gerundio* del auxiliar *haber* y el *participio sustantivado* del verbo que se conjuga: *habiendo cantado*, *habiendo escrito*; y denota, por consiguiente, anterioridad más ó menos remota respecto del verbo con que se construye; v. g.: «*Habiendo quedado* desierta la ciudad, se tomaron providencias para repoblarla»; aquí el quedar desierta puede indicar una anterioridad más ó menos remota con respecto á la repoblación.

El *participio sustantivado* es un derivado verbal que tiene carácter de sustantivo, puesto que expresa la idea del verbo en abstracto; acaba frecuentemente en *ado*, *ido*, y siempre en *o*: *amado*, *vendido*, *hecho* (3).

Como se construye siempre con el verbo *haber*, expresa ante-

1. Aquí, donde sólo tratamos de dar una idea general de los derivados verbales, nos hemos ceñido estrictamente á la doctrina de Bello, sin perjuicio de hacer algunas observaciones especiales respecto del *gerundio* en el capítulo separado que en la Sintaxis le destinaremos.

2. Es curioso el empleo que en el Ecuador y en Pasto suelen hacer del gerundio diciendo, por ejemplo, «*vengo comiendo*», por «*vengo después de haber comido*».

3. Hoy no varía de terminación; pero antiguamente sí variaba, y se decía «*El había escrita la carta*», «*Ella ha leídos los libros*».

rioridad respecto del auxiliar: *he amado*, ante-presente; *habrí amado*, ante-futuro, etc.

El *participio adjetivo*, que, como hemos dicho, es el que se construye con otros verbos, es un derivado verbal que tiene carácter de adjetivo, y cuya terminación masculina de singular es semejante á la del participio sustantivado: «*fué comprado* el jardín», «*tengo comprada* una quinta», «*las heredades han sido compradas*».

El participio adjetivo expresa unas veces presente y otras pretérito respecto del verbo con que se construye: presente, como en «*el templo era edificado*»; pretérito, como en «*el templo estaba edificado*».

## EJERCICIO XXXVI.

### Derivados verbales.

A.—1. *Al* ser yo poeta, le haría unos versos.—2. *Al* proseguir con sus gastos, en poco tiempo habrá consumido su caudal.—3. *Resolvió* el Libertador dar fin á su gloriosa vida pública, *emprendiendo* viaje á países extranjeros, y  *muriendo* en él de tristeza al pensar en las futuras desgracias de la patria.—4. Las tropas se *hicieron* fuertes en un convento, *teniendo* al fin que rendirse, después de una inútil aunque vigorosa resistencia.

B.—5. El Diccionario de la Academia llama *chapín* al «que tiene los pies y tobillos torcidos y pisa mal».—6. *Cartula* es «la primera plana de los libros impresos, en que, de letras grandes, se pone el título del libro, y el lugar y el año de la impresión».—7. Rueda ligera, | *rumbe* el pandero, | y háganse rajás | las castañuelas.—8. Pienso mostrar claramente en ella (la plática) cuánta razón me *forza* á seguir la opinión que sigo, y á vituperar *cualesquiera* otra que á la mía se opusiere.—9. Hicisteis, señor, muy mal | en *arresgarla* . . . . —10. Es más ágil que una *ardita*.—11. Use usted para curar ese mal, polvos *dentríficos*.—12. Ya, señor, estoy *dhito*; | vaya de amor un poquito.—13. Hay que alabar su *longaminidad*.—14. No intenta beber; mas luego | ve que el agua *tiempla* el fuego, | y se bebe todo el vaso.—15. Gran señor, volved en *ti*.—16. Cuando *virtiendo* silencioso llanto, | vuelvo á mi edad la vista atribulada, | siento á la vez indignación y espanto. | ¡Cómo pensar, generación menguada, | que en pocos lustros desceñidera | tanto!

## CAPITULO XXXVII.

*Adverbio* es la palabra que modifica al verbo, al adjetivo y á otro adverbio; como en «*habla bien*», «*está medio loca*», «*La una con el sobresalto de tener tan cerca á su amante, y la otra con el deseo de verle, habían podido dormir bien mal aquella noche*» (Cervantes, *Quijote*).

Los adverbios pueden ser de *lugar*, como *cerca*, *lejos* (*lejo*); de *tiempo*, *luego* (1), *todavía* (2), *siempre* (3), *nunca* (3); de *modo*, *tranquilamente*, *espaciosamente* (como no hay *despacioso*, tampoco hay *despaciosamente*), y casi todos los adverbios en *mente* (4); de *cantidad*, *mucho*, *poco*; de *afirmación*, *ciertamente*, *verdaderamente*; de *negación*, *no*, *nada* (5); de *duda*, *acaso*, *quizá* ó *quizás* (6).

*Seguramente* quiere decir *con seguridad* (no *probablemente*, *quizá*, como por lo común se cree): «*Entonces Clara temerosa de que Lucinda no la oyese, abrazando estrechamente á Dorotea, puso su boca tan junto del oído de Dorotea, que seguramente podía hablar sin ser de otro sentida*» (Cervantes, *Quijote*) (7).

*Recientemente* no puede tomar la forma *recién* sino antes de participios ó de adjetivos que asuman un sentido participial: «*Un niño recién nacido*», «*Se embarcaron todos los bastimentos con*

1. Es impropio el uso que tanto en el Tolima como en el Cauca y Antioquia se hace de *luego* en el sentido de *de cuando en cuando*: como en «*Ella sí nos visita luego*». Según Rodríguez, los guasos de Chile emplean este adverbio en el sentido de *cerca*, y *lueguito* y *lueguitito*, por *muy cerca*: «*Voy aquí luego ó lueguitito*».

2. Es muy común en Antioquia acentuar *toda-via* y separar en la pronunciación esta palabra en dos; más debe advertirse que *toda via* quiere decir *todo camino*. Además, es impropio su uso en expresiones como ésta: «*Por qué se va usted todavía?*»

3. Estas dos palabras no pueden emplearse como simples adverbios de afirmación ó de negación, en expresiones que no envuelven la idea de tiempo; es pues impropio decir «*siempre va*», por «*si va*» ó «*á pesar de eso va*»; «*nunca lo sabe*», por «*no lo sabe*» ó «*á pesar de eso no lo sabe*». Vicio es éste muy común en todos los Estados de Colombia.

4. Esta terminación *mente* es, como observan Caro y Cuervo, el ablativo latino del sustantivo *mens*: *tranquila mente*, es decir, *con mente tranquila*, *tranquilamente*; *furiata mente*, *con mente* (ánimo) *enfurecida*, *furiosamente*. «*Forti, recta, placida mente*» (Ovidio). (V. Max Müller, *La Science du langage*, páginas 52 y 53).

5. Es impropio el raro uso que en Antioquia, el Cauca, el Tolima y no sabemos si en otros Estados, se hace del adverbio *nada* para significar un cambio de resolución, como en «*ya no va nada*», ó simplemente «*no va nada*», en vez de «*ya no va*»; pues el *ya* insinúa el cambio de resolución, porque es como decir «*antes iba, ó estaba resuelto á ir, ya no va*».

6. Antiguamente *qui sab*, del latin *qui* y *sapere*. Dozy, *Glossaire, introduction*.

7. Vaya otro ejemplo, por vía de nota para no alargar demasiado esta lección: «*Ven acá, pecador* (decía D. Quijote á Sancho), si el viento de la fortuna hasta ahora tan contrario, en nuestro favor se vuelve, llevándose las velas del deseo para que *seguramente* y sin contraste alguno tomemos puerto en alguna de las insulas que te tengo prometida, ¿qué sería de ti si ganándola yo te hiciese señor della?»

cuatro personas de las *recién libres*» (Cervantes). Son, pues, separates: «*recién* (1) que vinimos», «*recién* habíamos llegado».

Cuando se juntan dos ó más adverbios en *mente* ligados por conjunción expresa ó tácita, pierden todos la terminación, menos el último: «*temeraria y locamente*», «*salieron las aldeanas graciosa pero modestamente vestidas*».

*Bien* y *mal* se juntan con el verbo *haber* (que debe concordar con el sustantivo á que se refiere) para formar frases optativas: «*Bien haya* la madre que tales hijos dió al mundo», «*Mal hayan* los que de tales hombres se fían» (no *malhaya* [2] sean).

Se dice «*mucha* más leche», «*poca* menos agua», «*tantos* más inconvenientes *cuantas* menos dificultades»; porque *mucha*, *poca*, *tantos*, *cuantas* son adjetivos, que, con *más* y *menos*, que también lo son en este caso, modifican á los sustantivos. Pero se dice «*tanto* mayor voluntad», «*mucho* menor razón», «*harto* mayor curiosidad» (Valbuena); porque *tanto*, *mucho* y *harto* son adverbios modificativos de las palabras *mayor* y *menor*, que llevan en sí los adverbios *más* y *menos*.

Hay un medio seguro para saber si una frase de éstas está bien empleada, y es hacer uso del hipérbaton, es decir, invertir el orden de las palabras de la proposición: es claro que no se dice «*mucho* leche más», «*poco* agua menos», luego tampoco se dice «*mucho* más leche», «*poco* menos agua»; no se dice «*voluntad tanta* mayor», «*razón mucha* menor», luego tampoco se dice «*tanta* mayor voluntad», «*mucha* menor razón» (3).

Decir «*la mejor* buena fe», «*la peor* mala fe», es como decir «*la más* buena buena fe», «*la más* mala mala fe»: debe decirse «*la mejor* (ó *más* buena) fe», «*la peor* (ó *más* mala) fe».

Hay, además, ciertos adverbios que se llaman *demonstrativos* de *lugar*, de *tiempo*, de *cantidad* y de *modo*, como *aquí*, *ahí*, *allí*, *acá*, *allá*, *acullá*; *ahora*, *hoy*, *entonces*; *tanto*; *tal*, *sí*, *así*; á los cuales corresponden *adverbios relativos* de las mismas clases, como *donde*, *adonde*, y demás compuestos; *cuando*; *cuanto*; *cual*, *como* (4).

La forma *tan* (de *tanto*) sólo se usa inmediatamente antes de

1. Es notablemente curioso el empleo que en el Sur de Colombia, el Ecuador, el Perú, Chile y la República Argentina hacen de *recién* en el sentido de *apenas*: «*Recién* hace setenta años que somos nación independiente, y ya tenemos vicios de países viejos».

2. De la increpación á un objeto por la falta que hace, pasó *mal haya* á sugerir el deseo de tenerlo; de donde se originó el ¡*ah malhaya!* por *ojalá*, y aun el verbo provincial *amalhayar* por *anhelar*. (V. Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 357).

3. Recordamos haber visto en el *Gil Blas de Santillana* la expresión «*mucha* mayor razón», y, según observa Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*, Martínez de la Rosa dijo «*tanta* mayor satisfacción», y Fray Luis de León «*tanto* más lástima»; mas estas construcciones, que el autor citado atribuye á erratas de imprenta, son tan raras, que no bastan á infirmar la regla gramatical.

4. Esto debe tenerse muy presente, para que se comprenda lo que sobre el *Que galicado* se dirá en la Sintaxis.

un adjetivo, un adverbio ó un complemento: por consiguiente, no puede decirse «*tan* es así, que yo lo vi»; hay que decir, ó «*tanto es así*», ó «*tan así es*».

*Adonde* se usa hoy con los verbos que expresan movimiento moral ó material, *donde* con los demás: «el lugar *donde estaba*», «el punto *adonde se dirigía*» (1).

Es impropio el uso preposicional que se hace de los adverbios *donde* y *adonde*, diciendo, por ejemplo, «*ir, venir, llegar, volver, subir, bajar, salir, etc. donde Pedro*». El uso propio es el que aparece en estos dos pasajes del Quijote: «*Salíó á nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido, y el rostro desfigurado y tostado del sol*»; «*Luégo se fueron* (D. Quijote y el vizcaíno) el uno *para* el otro como si fueran dos mortales enemigos». Pero si el nombre de persona se halla en construcción con uno de los verbos *estar, hallarse, encontrarse*, ú otro semejante, es propio el uso del adverbio, como se ve por estos otros pasajes: «*Dijeron á Sancho que los guiase adonde D. Quijote estaba*» (Cervantes); «*D. Carlos va adonde está Doña Francisca*» (Moratín).

«Si se trata de un individuo que está en su casa, nada más fácil que expresarlo, diciendo, por ejemplo, «*estuve en casa de fulano*», «*voy á casa de zutano*», «*vengo de casa de mengano*», «*pasé por casa de citano*», etc.; é igualmente: «*compré esto en la tienda ó almacén de A*»; «*se firmó la escritura en la oficina de B*», etc.» (2).

### EJERCICIO XXXVII.

#### Adverbio.

A.—*Especifiquense los ADVERBIOS que entran en este pasaje del QUIJOTE*:—1. «*Luégo* sacaron Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón con que satisfizo el Roto su ham-

1. Primitivamente se dijo *onde* (del adverbio ablativo de extracción latino *unde*): «*El linaje onde venían*» (Partida 2ª); pero habiendo tomado después fuerza locativa y aun acusativa, hubo necesidad de anteponerle la preposición *de*, que luégo se convirtió en el prefijo *d*, para devolverle su significado ablativo; más tarde volvió *donde* á tomar fuerza locativa, y hubo que anteponerle otra preposición *de* para darle de nuevo fuerza ablativa: de manera que en la expresión *de donde* hay en rigor tres elementos para expresar una misma idea, la de ablativo de extracción. De aquí proviene, también, que para dar á *donde* el significado de acusativo de tendencia, haya que construirlo hoy con la preposición á («*á donde=quo*»: *á dónde os lanzáis?*—«*Quo ruitis?*» (Horacio). Pero debe advertirse que si *donde* está precedido de otra palabra que exprese la tendencia, como *hasta*, se construye sin *a*: «*Mira hasta dónde se extiende la malicia de los encantadores y la ojeriza que me tienen*» (Cervantes, *Quijote*); á menos que haya dos verbos de movimiento: «*Encaja la púa hasta adonde la hayas aguzado*» (Caro y Cuervo, *Gramática latina*, pág. 106, nota 1.)

En latín y en inglés hay en este caso diferentes adverbios para expresar la idea locativa, la ablativa y la acusativa: *ubi, unde, quo; where, whence, whither*.

2. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, § 392.

bre, comiendo lo que le dieron *como* persona atontada, *tan aprisa* que no daba espacio de un bocado al otro, pues *antes* los engullía que tragaba, y en tanto que comía ni él ni los que le miraban hablaban palabra. *Como* acabó de comer les hizo de señas que lo siguiesen, *como* lo siguieron, y él los llevó á un verde pradecillo que á la vuelta de una Peña *poco* desviada de *allí* estaba.—2. *Despaciosamente* dirigido al bienaventurado albergue pobre.—3. No pudiendo (Sancho) sufrir tanto silencio, le dijo: señor D. Quijote, vuestra merced me eche su bendición, y me dé licencia, que desde aquí me quiero volver á mi casa, y á *donde* mi mujer, y á *donde* mis hijos.—4. Ella se fué con sus cuatro compañeros *adonde* la reina.—5. Mal haya *sea* el diablo (decía Sancho), que si por su reverencia no fuera, ésta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la infanta Micomicona.—6. Bien *haya* aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería.—7. *Seguramente* (para expresar conjetura) es como usted dice.—8. *Recién* que vinieron, fuimos á visitarlos.—9. *¿Cuánta* mayor fuerza tendrá aquel ejemplo respecto de este caso?

B.—10. Estaban *medias* desnudas.—11. Los pensamientos de Calderón no se entienden á veces de *puros* sutiles y alambicados.—12. No por eso dejámos de hacerlo, y fuimos diez ó doce días *arreos*.—13. No te espantes; que juzgo que me *aniégo*.—14. Pues la verdad que quiero que me diga, dijo Preciosa, es, si por ventura es poeta. *Al serlo*, replicó el paje, forzosamente había de ser por ventura.—15. ¡Bajad gozosos las sangrientas manos, ¡déspotas y tiranos! ¡Ya entre el tumulto vuestra faz asoma. ¡Que el hombre á la razón *duebla* su frente; ¡mas sólo el hierro ardiente ¡la hambrienta rabia de las fieras doma.

### CAPITULO XXXVIII.

La preposición sirve para anunciar el término. *Término* es la palabra en que concluye la relación.

La preposición y el término juntos, y á veces el término solo, toman el nombre de *complemento*. Así en «*pluma de oro*», la preposición es *de*, el término *oro*, y el complemento *de oro*; y en «*compró una casa*», el complemento, que carece de preposición, es *una casa*.

Las preposiciones son: *d, ante, bajo, con, contra, de, desde, en,*